El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.—NÚM. 8141 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias.* tres meses, 7'50 id.—*Extranjero,* tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que crea conveniente, salvo en caso de obligación legal. Corresponsales en Paris Mr. A. Lorette, rue Caumartin, esón 1, Mr. J. Lont Faubourg Montmartre, 31, y en Londres. Fleet Street, E. C 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 24 de Diciembre 1888

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de las tísicas, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras del estómago

BISMUTO BRIO REZ

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CANTARES

Un ojo tengo y lo diera
Porque hoy la Pascua llegara
Para vengarme de un pavo
Que me ha puesto mala cara.
Es muy triste chifladura
No poder el turrón ver
Sin sentir en el instánte
La tentación de morder.
Un gijonero me dio
Peladillas y turrones
Y yo le dí chocolate
Cafés y tés y bombones.
No hay otra cosa tan buena
Para estos dias de pavo
Como los tés y cafes
Y chocolates de EL BARCO.

Los chocolates de la fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la *única medalla de oro* en la Exposición Universal de Barcelona.

Y los cafés y tes la *única medalla de plata*.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

SEDERIAS La China Lanas fantasía

CENTRO DE NOVEDADES

Viñas y Sánchez

Marina Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento de bonificación en las compras que excedan de 25 pesetas

Lanas inglesas para caballero

CONFECCIONES

MERINOS Terciopelos ENCAJES

LA SEMANA ANTERIOR

Dificilísima tarea es la del pobre revistero que se propone reseñará sus lectores los acontecimientos de los últimos siete días. Aquí donde salen tres periódicos diarios cuyos redactores constantemente andan á caza de noticias; aquí donde se publican ciertas cosas y se callan otras porque se prohibe publicarlas qué le queda que decir al que llega después de todos?

Desde que el vapor aplicado á la locomoción nos lleva en breves horas de uno á otro extremo de España; desde que el telégrafo aprisionando el espacio con sus garras de hierro pone en momentánea comunicación á dos hemisferios parece como que el tiempo emulado por estos adelantos, y no queriendo avergonzarse de su rutinaria marcha, aprieta el paso caminando más vivo á fin de anticiparse á los sucesos

De este modo, la humanidad tiene fija su vista en el porvenir única época que ya puede interesarle sin cuidarse del pasado y sin darse cuenta del presente: y nada más lógico que hablarle por tanto de lo que puede suceder mañana ya que lo que ayer acontecio se lo han repetido de sobra en diferentes tonos, y lo de hoy aunque no le importe se lo harán saber forzosamente mañana

Pero ¿pueden ocurrir tantas cosas en el transcurso de una semana! exclamará acaso alguna de mis amables lectoras. Pues precisamente por eso le contestaría yo, es más fácil y llana la misión del revistero que tiene ante sí un ancho y fecundo campo donde sembrar sus noticias. Convengamos en primer lugar en que Cartagena es una población tranquila donde apenas ocurre nada y sin embargo *pasan* muchas cosas. Sentada esta afirmación puedo asegurar que en la semana próxima seguirán pasando como hasta aquí:

Los carros de basura y yeso descubiertos.

Los mansos arroyuelos de aguas sucias.

Los vendedores de hortalizas y pescados.

Pasarán medianamente, las compañías dramáticas y líricas, serias; mientras disfruten de un *buen pasar* las bufas.

Pasarán..... tantas cosas pueden pasar que sería tarea interminable irlas anotando una á una

* * *

Pero ahora que yo me repongo he llenado cuatro cuartillas *filosofando* y apenas si he dicho algo de lo ocurrido en la penúltima semana del 88

Esto indica que estoy mal de la cabeza Y esta enfermedad tiene su justificación

En la última semana yo no he *comido* ni *bebido* ni *dormido*, porque he *sido* tal la locura de que estuve contagiado que no me cuidé mas que de una sola cosa.

Me figuro que ustedes se figurán cual fué la causa.

Pues sí, la lotería me ha trastornado.

¡Pensar yo que el *gordo* iba á redondear me! Si esa idea es capaz de hacerle *encontrar* el juicio al que más perdido lo tuviera.

Eso me ocurrió á mí; pero vino la lotería es decir no vino y consiguientemente el juicio se me marchó con las esperanzas de ser rico

Sólo tengo un consuelo Lo que á mí me ha ocurrido le ha pasado á tantos ..

* * *

Lector la Pascua está encima
si es que yo mal no calculo
y pienso que es mi deber
felicitar uno á uno
á todos los abonados
del Eco Según barrunto
eso fuera muy difícil,
así que he creído justo
en un modesto romance
hoy hacerlo á todos juntos.
Pero como ustedes saben
porque es muy antiguo el uso
que todo el que felicita
en estos días de júbilo
va en busca del aguinaldo,
bien sea poco ó bien sea mucho,
yo debo de hacer constar
antes que eso piense alguno,
que cumplir con mi lectores
es tan sólo lo que busco.
Ustedes durante el año
han sido tan cachazudos
que resistieron los lunes
mis revistas y yo juzgo
que por eso únicamente
le debo favor al público
Conste, pues, que el aguinaldo
—aunque tengo mi apuros—
no es lo que me obliga á hacer
estos versitos en *uso*....
Que el pavo no se indigeste,
que el turrón tenga buen gusto,
que sea bueno el mazapán,
que si pide *guita* el vulgo
no se *corran* demasiado
y que lectores, por último
disfruten buena salud
y felicidades ■

J

Variedades.

LAS VIRUELAS

D. Cosme y su Señora forman el conjunto matrimonial más cómodo que yo he conocido.

Sin hijos, con regular fortuna y en una edad si bien no avanzada, ya harta de las mentiras sociales, toda su ilusión consiste en comer bien, tener unas habitaciones bien preparadas para el frío y para el calor, y rodearse de todas cuantas comodidades se conocen.

A D. Cosme y á su cara mitad D.ª Fabiana, les gusta el teatro, pero para asistir á él, es preciso renunciar algunas horas á las comodidades caseras, exponerse á pasar frío, sufrir algún empellón á la salida, de manera que de común acuerdo deciden quedarse en casa

Por las tardes salen á paseo en un elegante y cómodo carruaje, muy bien acristalado en los meses de frío, y en una carretela descubierta en los de calor.

Bien podemos llamar á este matrimonio, el modelo en que puedan copiar aquellos aficionados á la vida cómoda.

Dadas estas circunstancias, oigan Vds. en secreto lo que les ocurrió el verano último que si bien para cualquier familia hubiera sido una perturbación, para el matrimonio que nos ocupa, fue una desgracia que revestía el carácter de calamidad.

D. Cosme tenía un íntimo amigo de la infancia á quien quería como á un hermano hacía ya muchos años que no se veían porque D. Cosme era incapaz de salir del pueblo donde vivía, y su amigo se había instalado en Madrid con un hijo suyo, la nuera de éste y dos preciosos niños que eran su encanto. El deseo de no separarse de ellos, y su mal estado de salud le privaban moverse de Madrid.

No por eso dejaban de escribirse mutuamente revelándose sus desgracias y placeres con el mismo cariño que en los años que eran compañeros de café, de paseo y de juego.

En el mes de Julio del presente año recibió D. Cosme una carta de su amigo D. Mateo, que así se llamaba, la cual decía así:

«Querido Cosme: Mi hijo tiene que ir á esa para asuntos de un negocio de alguna importancia; y como deberá permanecer lo menos un mes se lleva á su mujer y á los dos niños. El quería irse á una fonda y yo se lo he quitado de la cabeza fundándome en que tú te ofenderías tomando á desaire el que se fuera á otra parte y no á tu casa. Por otro lado, considero que mis nietos le distraerán mucho porque son sumamente revoltosos

Pasado mañana sale para esa, cuya llegada me avisarás por telegrama

Adios: te ruego que los trates con la misma confianza que si fuera yo mismo. Siempre tuyo tu amigo Mateo.»

D. Cosme leyó la carta dos veces, llamó á su Fabiana, se la leyó otras dos y después de un prolongado silencio en el que ambos pensaban lo mismo se atrevió el marido, pálido como un convaleciente de tercianas, á romperlo

—¡Huéspedes, Fabiana!...

—¡Huéspedes, Cosme!...

—¡Y con dos niños!...

—¡Qué desgracia!...

¡Pero qué desgracia!

—Y á todo esto yo no conozco á ese hijo de tu amigo.

—Toma, toma, ni yo tampoco. Cuando me separé de su padre, éste que se nos viene como podría hacerlo una granizada, era un niño!

—Ay Cosme, adios comodidad mía!...

—¡Y mía!...

—De los dos!...

—Hubiera preferido un flemón de esos que tu padeces.

—Y yo también, aceptaría de mejor grado un catarro de los que tú sufres.

—¿Y qué hacer?

—Resignarnos.

—Eso es muy duro. Estaba por ponerle un telegrama diciéndole que yo había muerto.

—Pero hombre, yo no he visto telegrafiar ningún difunto.

—Lo pondría en nombre tuyo.

—Y cuando él venga, que sabes que le trae un asunto importante, verá que vives.

—Tienes razón, pero ¡Dios mío!.. ¡huéspedes y con dos niños!... ¡huéspedes casa de un matrimonio educado en el reposo, y apegado á la comodidad, con el mayor de los entusiasmos. Esto no puede ser.

—No debe ser.

—No quiero que sea.

—Ni yo.

—Discurramos Fabiana. Tú que siempre has tenido disposición para la mentira, miente una que sea nuestra áncora salvadora.

—Ya salió lo de siempre. ¿De cuando acá he sido yo embustera?

—De nacimiento: pero deja ahora toda clase de consideraciones, y veamos quien le pone el cascabel al gato.

—Sí; veamos: qué... no, no puede ser... ni... ni... grandes

—Flesambucha, esposa mía; déjame á mí el parto de tu claro ingenio.

—Hoy mismo en el correo le escribes diciendo que te alegras tanto, y que ya aquí le ayudaremos á asistirme, porque desde ayer estoy muy grave de viruelas. Yo no creo que por eso me vayan á dar.

—¿Qué han de dar por eso; y aunque le dieran..

—¡Cómo!... no seas bruto.

—Perdona hija, no sé lo que me digo: has tenido un gran pensamiento: así que leau la carta cambian el plan, y ó no vienen ó se van á la fonda.

Voy á escribir ahora mismo.

D. Cosme tomó la pluma y puso en él correo la siguiente carta.

«Mi inolvidable Mateo: Con el mayor gusto recibiré á tu hijo con su familia, y me hubiera ofendido si hubiesen ido á una fonda. Debo advertirle que ya en esta tu casa, no estarán ociosos pues me ayudarán á asistir á mi pobre Fabiana, que sin saber cómo, ha cogido las viruelas, y está sumamente grave. Nadie quiere compartir conmigo la asistencia por el temor al contagio.

Estoy afligidísimo: di á tus hijos que no retrasen el viaje.